

# LOS INTELLECTUALES DE *LA REVISTA SOCIALISTA* (1903-1906)<sup>1</sup>

ALBERTO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Universidad de Salamanca

anr@usal.es

**RESUMEN:** La escasa presencia de intelectuales en el movimiento socialista español ha sido considerada una de sus señas de identidad más características. El objetivo de este artículo es acercarnos a este fenómeno a través del análisis de *La Revista Socialista*. Esta revista, que se publicó en Madrid entre 1903 y 1906, fue una de las pocas revistas teóricas de inspiración socialistas en España durante las primeras décadas del siglo XX. La reconstrucción de su trayectoria nos acerca a un episodio fundamental de la historia intelectual del socialismo español.

**PALABRAS CLAVE:** Historia intelectual – Socialismo español – intelectuales – prensa socialista – Juan Almela Meliá

## THE INTELLECTUALS OF *LA REVISTA SOCIALISTA* (1903-1906)

**ABSTRACT:** The rare presence of intellectuals in the Spanish socialist movement has been considered one of its most identifying traits. The main purpose of this article is to approach this phenomenon through the analysis of *La Revista Socialista*. This magazine, which was published in Madrid between 1903 and 1906, was one of the few socialist-inspired magazines in Spain in the first decades of the 20<sup>th</sup> century. The reconstruction of its history enlightens a fundamental episode in the intellectual history of the Spanish socialism.

**KEY WORDS:** Intellectual History – Spanish Socialism – intellectuals – socialist press – Juan Almela Meliá

---

*Alberto Núñez Rodríguez. FPU del Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea de la Universidad de Salamanca desde 2020. Grado en Historia y Máster en Estudios Avanzados e Investigación en Historia por esta misma universidad. Becario JAE en el Departamento de Historia de la Ciencia del Instituto de Historia del CSIC (2019-2020). Su línea de investigación principal es la historia intelectual del socialismo español en el primer tercio del siglo XX.*

---

1 Este trabajo ha sido realizado gracias a la concesión de una de las Ayudas a la Formación del Profesorado Universitario (FPU20/04733) y se enmarca en las actividades del Proyecto de Investigación “Transnacionalidad, intersecciones y construcción nacional en España y América Latina” (PID2020-116449GB-I00).

## INTRODUCCIÓN

La escasa presencia de intelectuales en el movimiento socialista español constituye un hecho incontrovertible y una tesis aceptada por la historiografía. La difícil relación del Partido Socialista con la intelectualidad ha sido analizada y documentada tanto por los especialistas en el socialismo español como por los estudiosos de la historia intelectual contemporánea de España desde las últimas décadas del siglo XX<sup>2</sup>.

Como en tantos otros fenómenos, la comparación fue el origen de esta percepción. Ni en su cantidad ni en su calidad se podían comparar los intelectuales que en nuestro país se vinculaban al movimiento obrero con los que lo hacían en los principales países europeos de nuestro entorno. Fueron los propios socialistas los primeros en percibirlo y denunciarlo. *El Socialista* se lamentaba en noviembre de 1900 de que:

“En todos los países de civilización capitalista, con excepción de España, intervienen los obreros intelectuales en el movimiento socialista. Solo nuestro país, por circunstancias especiales, no tiene en el movimiento activo obreros de este género, por más que en sus filas los haya, y algunos de extraordinaria valía, y por más también que ese movimiento sea visto con simpatía por hombres notables en las ciencias y en las artes”<sup>3</sup>.

Una frustración de expectativas que, unida a estas “circunstancias especiales” de España, ha llevado a la historiografía a considerar que los socialistas acabaron manifestando “una desdeñosa actitud hacia el papel de los intelectuales” en el movimiento obrero que se tradujo, en sus casos más extremos, en unas manifestaciones bastante llamativas de antiintelectualismo<sup>4</sup>. La consecuencia de esto, en opinión de los socialistas españoles y de buena parte de la historiografía, habría sido que “para bien o para mal, el socialismo español, a diferencia del francés, el belga o el alemán, no debía nada a los intelectuales”<sup>5</sup>.

2 María Dolores GÓMEZ MOLLEDA, *El socialismo español y los intelectuales. Cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1980.

3 “Los intelectuales en el socialismo”, *El Socialista* 767 (16 de noviembre de 1900), p. 2.

4 Paul HEYWOOD, *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España. 1879-1936*, Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1993, p. 37. Hay que tener en cuenta, por otra parte, que esta interpretación no ha sido aceptada por todos los especialistas en la materia. Véase, por ejemplo, las críticas de Pedro Ribas sobre el antiintelectualismo socialista y la explicación que ofrece sobre la escasez de intelectuales en el PSOE. Pedro RIBAS, *Aproximación a la historia del marxismo español (1869-1939)*, Madrid: Endymion, 1990, p. 114-118.

5 Santos JULIÁ, “Pablo Iglesias, «la intelectualidad» y el socialismo” en Enrique MORAL SANDOVAL

Esta era la situación en que se encontraba esta complicada relación en torno a 1900. Sin embargo, esta circunstancia –como muchas otras de las que afectaban al movimiento obrero– experimentó un cambio sustancial durante las primeras décadas del siglo, no tanto porque las relaciones entre el Partido Socialista y los intelectuales dejaran de presentar grandes complicaciones, sino por la llegada de un mayor número de estos elementos al partido. Unos intelectuales pertenecientes en su mayoría a una nueva generación –la del 14–, que en algunos casos contaban con un elevado nivel de capital cultural y que demostraron la intención que tenían de influir en la dirección del movimiento obrero<sup>6</sup>. Nuestro análisis de *La Revista Socialista* tiene entre sus objetivos principales contribuir al mejor conocimiento de este proceso.

La historia intelectual del socialismo español ha sido dividida en distintas etapas diferenciadas en función del acercamiento o el distanciamiento de varias generaciones de intelectuales y su relación con las “tentativas de enganche intelectual” que fueron puestas en marcha por elementos ya integrados en el Partido Socialista<sup>7</sup>. Antes del estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 –que generó grandes cambios en el campo intelectual español que afectaron directamente a los intelectuales socialistas–, las principales iniciativas con estas características fueron las revistas teóricas impulsadas por los socialistas madrileños y la Escuela Nueva de Manuel Núñez de Arenas, que debemos ver como culminación de la tradicional colaboración de intelectuales ajenos al Partido Socialista en sus iniciativas de extensión cultural<sup>8</sup>. El punto de partida de nuestra investigación es el desigual interés historiográfico por estos fenómenos.

Las revistas teóricas socialistas de este periodo fueron cuatro: *La Nueva Era* (1901-1902), *La Revista Socialista* (1903-1906), *El Socialismo* (1908) y *Vida Socialista* (1910-1914). Podemos afirmar que, a pesar de haber sido empleadas con profusión como fuentes para investigaciones con diversas inspiraciones, estas publicaciones han recibido escasa atención por parte de la historiografía. Ejemplo de ello es que solo la primera de las cuatro haya sido objeto de un

---

y Santiago CASTILLO (coord.), *Construyendo la modernidad. Obra y pensamiento de Pablo Iglesias*, Madrid: Fundación Pablo Iglesias, 2002, p. 1-24, p. 2.

6 Sobre el sentido en que empleamos conceptos acuñados por Pierre Bourdieu, como el de capital cultural o campo intelectual, nos remitimos a Juan PECOURT, “El intelectual y el campo cultural. Una variación sobre Bourdieu”, *Revista Internacional de Sociología*, 47 (2007), p. 23-43.

7 María Dolores GÓMEZ MOLLEDA, *El socialismo español y los intelectuales...*, *op. cit.*, p. 76. Llama la atención, sin embargo, la falta de diferenciación clara entre esta serie de tentativas, supuestamente frustradas, y cuál habría sido su resultado en caso de haber tenido éxito. Si la colaboración en la prensa socialista, la participación en sus iniciativas pedagógicas y la convivencia en empresas de agitación política y cultural no resultan suficientes puede parecer que la única forma de compromiso intelectual que tenemos en cuenta es la militancia en el PSOE. Abordar el problema desde esta perspectiva supone, en nuestra opinión, prescindir de una parte importante del mismo.

8 Sobre la influencia intelectual de la Gran Guerra en España véase Maximiliano FUENTES CODERA, *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid: Akal, 2014.

pormenorizado estudio político e intelectual<sup>9</sup>. La presencia de intelectuales en estos medios de prensa no ha sido objeto de un análisis en profundidad, habiéndose presentado su implicación en ellos como una colaboración ambigua y difusa, algo muy diferente de lo que ocurre con la Escuela Nueva<sup>10</sup>. La Escuela Nueva creada por Núñez de Arenas en 1910 fue un centro de formación para obreros que contó con la participación de destacados intelectuales de distintas sensibilidades políticas, gracias a su creación en un momento de intensa colaboración entre socialistas y republicanos como consecuencia de la Conjunción acordada a finales del año 1909<sup>11</sup>. Este hecho y su consolidación con el paso de los años como un sector crítico con la táctica adoptada por el grupo dirigente del Partido Socialista atrajo hacia ella la atención de la historiografía, que la ha presentado, con razón, como uno de los motivos principales del desembarco de intelectuales en el PSOE durante la segunda década del siglo<sup>12</sup>. El problema reside en que esta atención parece haber ido en detrimento del análisis de los fenómenos que precedieron –y en cierto modo hicieron posible– la aparición de la Escuela Nueva. Hay autores que pasan sin solución de continuidad de la publicación de *La Nueva Era* a la iniciativa de Núñez de Arenas, obviando así casi una década de historia intelectual del socialismo español<sup>13</sup>.

Por este motivo nuestra investigación busca contribuir al conocimiento de la relación entre intelectuales y socialistas precisamente durante la década de

9 Un estudio que además estaba acompañado de una antología de textos que ha tenido una gran repercusión académica. Manuel PÉREZ LEDESMA, *Pensamiento socialista español a comienzos de siglo*. Antonio García Quejido y *La Nueva Era*, Madrid: Ediciones del Centro, 1975. Sobre *La Revista Socialista* existen dos trabajos: Julio Antonio GARCÍA ALCALÁ, “*Revista Socialista*, 1903-1906” en Santiago CASTILLO y Luis Enrique OTERO CARVAJAL (coord.), *Prensa obrera en Madrid. 1855-1936*, Madrid: Consejería de Educación e Investigación, 1987, p. 609-623. Alejandro MARTÍNEZ GONZÁLEZ, “Prensa y educación: la promoción de hábitos, normas y valores sociales desde *La Revista Socialista* (1903-1906)”, *Indivisa*, 10 (2009), p. 93-112. Acerca de *Vida Socialista* véase el estudio introductorio de Enrique Moral Sandoval a su edición facsimilar. Enrique MORAL SANDOVAL, “Historia de una gran revista. Introducción al semanario *Vida Socialista*” en *Vida Socialista. Edición facsimilar de la revista publicada en los años 1910 a 1914*, Barcelona: Mainer Til, 1996, p. 11-65.

10 Véase, por ejemplo, Carlos SERRANO, “Le Parti Socialiste Espagnol et la culture (1890-1910)” en Jean-Louis GUEREÑA y Alejandro TIANA, *Clases populares, cultura, educación. Siglo XIX-XX*, Madrid: Casa de Velázquez-UNED, 1990, p. 457-466, p. 462-466.

11 Manuel TUÑÓN DE LARA, *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Pamplona: Urgoiti, 2018, p. 191-209.

12 Jean-Louis GUEREÑA, “Cultura y política en los años 10. Ortega y la Escuela Nueva”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 403-405 (1984), p. 544-568. Almudena CASADO GARCÍA, *Núñez de Arenas. Un intelectual comprometido con su tiempo*, Tesis inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 2004.

13 Así lo presenta claramente Gómez Molleda cuando afirma que “después del intento aperturista de *La Nueva Era*, el centro de aglutinamiento de obreros e intelectuales tiene lugar en torno a la Escuela Nueva, fundada por Núñez de Arenas en 1910”. María Dolores GÓMEZ MOLLEDA, *El socialismo español y los intelectuales...*, *op. cit.*, p. 76. Esta misma tendencia puede apreciarse en Santos JULIÁ, “Pablo Iglesias, «la intelectualidad»...” , *op. cit.*, p. 7 y en Pedro RIBAS, *Aproximación a la historia del marxismo...*, *op. cit.*, p. 118-124. Ribas concretamente pasa de *La Nueva Era* a la Escuela Nueva y de ahí a los años 30.

1900 a través del análisis de una de las revistas teóricas socialistas menos estudiadas. No pretendemos con ello desmentir la tesis de que las relaciones entre el socialismo español y los intelectuales fueran difíciles, sino matizar algunos de los argumentos que sostienen esta interpretación.

Las razones por las que hemos escogido esta revista como objeto de estudio son de carácter tanto historiográfico como metodológico. Ya hemos apuntado la falta de estudios sobre algunas de las principales empresas de carácter intelectual desarrolladas por los socialistas españoles durante la década de 1900, pero si nos centramos en el caso de *La Revista Socialista* debemos concluir que se trata de una fuente objetivamente infravalorada por la historiografía. Aunque la revista ha sido empleada como fuente en investigaciones como las de Francisco de Luis sobre la cultura socialista o las de Pedro Ribas sobre el marxismo en España, su existencia no ha sido ni siquiera mencionada en algunas de las principales monografías sobre el socialismo español<sup>14</sup>. Hay destacados especialistas en el pensamiento socialista que consignan su existencia, pero que no la estudian ni citan su contenido<sup>15</sup>. Además, ha habido errores recurrentes relativos al periodo en que fue publicada, datando su desaparición en 1905 cuando no dejó de publicarse hasta octubre de 1906<sup>16</sup>.

Una circunstancia que resulta todavía más llamativa si la comparamos con el trato que ha recibido su predecesora, *La Nueva Era*. Esta revista, que estuvo dirigida por Antonio García Quejido, ha sido considerada el primer intento serio de dotar de contenido doctrinario al Partido Socialista y, al mismo tiempo, como un proyecto destinado a “expandir los horizontes del socialismo español” y “alejarse de la ortodoxia pablista”<sup>17</sup>. No cabe duda de que la serie de artículos que García Quejido publicó en los primeros números de la revista bajo el título de “Economía Social” no tienen equivalente en *La Revista Socialista* por

---

14 Francisco DE LUIS MARTÍN, *La cultura socialista en España. 1923-1930*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca-CSIC, 1993. Pedro RIBAS, *Aproximación a la historia del marxismo...*, *op. cit.* Entre estas últimas monografías a las que hago referencia se encuentran Santiago CASTILLO, *Historia del socialismo español. Tomo I, 1870-1909*, Barcelona: Conjunto Editorial, 1989. Richard GILLESPIE, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid: Alianza, 1991. Santos JULIÁ, *Los socialistas en la política española. 1879-1982*, Madrid: Taurus, 1997.

15 María Dolores GÓMEZ MOLLEDA, *El socialismo español y los intelectuales...*, *op. cit.* Manuel PÉREZ LEDESMA, *El obrero consciente. Dirigentes, partidos y sindicatos en la II Internacional*, Madrid: Alianza, 1987. Carlos SERRANO, “Le Parti Socialiste Espagnol et la culture...”, *op. cit.*

16 Juan Francisco FUENTES y Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*, Madrid: Síntesis, 1997. Andrés SABORIT, *Pablo Iglesias y su tiempo. Apuntes históricos*, Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 2009.

17 Paul HEYWOOD, *El marxismo y el fracaso del socialismo...*, *op. cit.*, p. 45 y p. 56. En palabras de Pérez Ledesma la revista fue “el primer intento de difundir en el país, con rigor teórico y evitando las simplificaciones habituales de los propagandistas y de la prensa obrera, la doctrina socialista, y de poner las bases para el desarrollo de un pensamiento socialista autóctono”. Manuel PÉREZ LEDESMA, *El obrero consciente...*, *op. cit.*, p. 153.

el carácter renovador de su contenido teórico y por su intención inequívoca de trascender las limitaciones doctrinales de los socialistas españoles. Ahora bien, este hecho parece haber llevado a la historiografía a olvidar que *La Revista Socialista* contó con una nómina mucho más amplia y variada de colaboradores, que el abanico de temáticas que fueron objeto de su atención resultó ser mucho más diverso y, principalmente, que fue capaz de mantenerse en activo durante mucho más tiempo que *La Nueva Era*<sup>18</sup>. En nuestra opinión, son dos los motivos que explican el trato tan desigual de las dos revistas. En primer lugar, el impacto que tuvieron los trabajos de Manuel Pérez Ledesma sobre *La Nueva Era* y García Quejido, así como su edición de una antología de textos procedentes de la revista en el año 1975. Estos trabajos de carácter pionero en la historia de las ideas socialistas en España contribuyeron a darle una gran publicidad a esta revista y la antología favoreció la consulta y el uso de parte de su contenido por todos los interesados en la materia, algo que contrasta vivamente con el trabajo de revisión hemerográfica que supone aun a día de hoy la consulta de *La Revista Socialista*, algunas de cuyas colecciones además se encuentran en estado fragmentario. En segundo lugar, estaría la diferencia entre la interpretación de *La Nueva Era* como una empresa renovadora en términos políticos e intelectuales y el supuesto carácter ortodoxo de *La Revista Socialista*, que a diferencia de la anterior contó con la colaboración –y la bendición– de Pablo Iglesias. Un hecho que, en nuestra opinión, ha contribuido a restarle interés al estudio de esta última revista dada la interpretación mayoritariamente negativa de la línea estratégica defendida por Iglesias hasta 1909.

Sin embargo, no son solo consideraciones historiográficas las que nos han animado a emprender el análisis de *La Revista Socialista*. Esta investigación es también consecuencia de la pertinencia de aplicar a las revistas socialistas las reflexiones que se han planteado desde la historia intelectual sobre el tratamiento de este tipo de documentos no solo como fuentes de investigación, sino como objetos de estudio en sí mismos<sup>19</sup>. Las revistas de carácter teórico o cultural han sido una fuente fundamental para la historia de la literatura, la historia de las ideas y la historia sociocultural desde sus orígenes, pero ha sido la sociología

18 Según nuestros cálculos, *La Nueva Era* fue publicada como máximo durante 17 o 18 meses; la ausencia de fechas en algunos de los ejemplares que se conservan dificulta establecer con seguridad el periodo de su publicación. Fue anunciada por primera vez en *El Socialista* a finales de enero de 1901 y se informó de su suspensión en diciembre de ese mismo año; más adelante se anunció su reaparición para marzo de 1902 y la última noticia relacionada con ella en el órgano central del Partido Socialista es el aviso de su suspensión durante un mes a finales de julio de 1902. Por el contrario, *La Revista Socialista* se publicó de forma ininterrumpida entre enero de 1903 y octubre de 1906.

19 Planteamiento que ha sido aplicado con excelentes resultados al análisis de otros movimientos socialistas como el francés o el argentino. Christophe PROCHASSON, *Les intellectuels, le socialisme et la guerre. 1900-1938*, París: Seuil, 1993. Horacio TARCUS, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos (1871-1910)*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

de la cultura la que ha revolucionado su estudio al considerarlas fenómenos esenciales para la comprensión del funcionamiento de este campo<sup>20</sup>. Partiendo de esta perspectiva se ha venido a considerar que una revista puede permitir “visualizar –quizá más que otros documentos– las principales polaridades del campo cultural” debido a su naturaleza de “puntos de encuentro de trayectorias individuales y proyectos colectivos”<sup>21</sup>. En opinión de Fernanda Beigel, su carácter de “objeto de análisis capaz de arrojar luz sobre las particularidades de la construcción de un proyecto colectivo” se debe a que “contiene en su seno los principales referentes sociales que participan del proceso de definición programática” de un determinado movimiento de carácter político o cultural<sup>22</sup>. Por este motivo consideramos que las revistas teóricas socialistas suponen una pieza esencial para poder comprender cuál fue y cómo se concretó la participación de los intelectuales en el proyecto colectivo que a principios del siglo pasado representaba el movimiento socialista en España.

### *LA REVISTA SOCIALISTA*

*La Revista Socialista* fue una publicación quincenal editada por un grupo de socialistas madrileños entre enero de 1903 y octubre de 1906 que contó con 91 números que tuvieron un promedio de 32 páginas. Los números sueltos costaban 25 céntimos, ascendiendo las suscripciones trimestrales nacionales a 1 pesetas y 50 céntimos. La remuneración por trabajos originales de autores con un nivel elevado de capital cultural o político fue de 25 pesetas<sup>23</sup>. La revista tuvo durante todos los años en que se publicó su administración en la calle Mendizábal número 6, donde estaba el local de la Imprenta de Inocente Calleja, taller que publicó tanto los números como los volúmenes que editó *La Revista Socialista*<sup>24</sup>.

---

20 Jacqueline PLUET-DESPATIN, “Une contribution à l’histoire des intellectuels: les revues”, *Les Cahiers de LIHTP*, 20 (1999), p. 125-136.

21 Fernanda BEIGEL, “Las revistas culturales como documento de la historia latinoamericana”, *Utopía y praxis latinoamericana. Revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, 20 (2003), p. 105-116, p. 107.

22 *Ibidem*, p. 111.

23 Como suele ser habitual en la investigación sobre este tipo de empresas, la falta de casi cualquier documentación sobre sus aspectos financieros y administrativos hacen muy complicado reconstruir información de un carácter tan fundamental como la remuneración de los colaboradores. Para el caso de *La Revista Socialista* tenemos la suerte de contar con esta información gracias a la correspondencia de Pedro Dorado Montero con Juan Almela Meliá y Mariano García Cortés. Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca. Fondos Personales. Fondo Pedro Dorado Montero (en adelante FPDm). Sobre la remuneración, véase la carta de Juan Almela Meliá a Dorado Montero de 24 de diciembre de 1903.

24 Inocente Calleja (1844-1915) fue uno de los primeros internacionalistas españoles y miembro fundador de la Agrupación Socialista Madrileña. Tuvo una estrecha relación personal con Pablo Iglesias, a quien auxilió económicamente y con cuya familia convivió durante sus últimos años de vida. Para

La dirección de la revista ha sido atribuida en distintas combinaciones a uno o varios de tres socialistas, Matías Gómez Latorre<sup>25</sup>, Juan Almela Meliá<sup>26</sup> y Mariano García Cortés<sup>27</sup>. Resulta indudable que los tres estuvieron vinculados a la redacción de la revista en distintos momentos de su trayectoria, aunque resulta necesario matizar algo sus aportaciones y su grado de implicación en ella. Parece razonable pensar que la línea política de la publicación estuvo controlada por Matías Gómez, tanto por ser el militante de más edad y antigüedad como por ser el responsable de la redacción de la principal sección fija de *La Revista Socialista*, la “Crónica”, que firmó un total de 76 veces con su seudónimo “Emegeele”. Por el contrario, los artículos que firmó con su nombre fueron únicamente 7 y no hemos podido encontrar ninguna prueba de que ejerciera labores de administración o de traducción relacionadas con la revista, al contrario que en los casos de Meliá y García Cortés.

La dirección de la revista ha sido asociada de forma mayoritaria a Meliá, habiéndose reivindicado él mismo en distintas ocasiones como director de la misma<sup>28</sup>. En total publicó en ella 32 artículos con su firma y 27 con su seudónimo (“Incipiente”) pero su estilo y sus inquietudes se perciben en varias de las secciones de la revista, como “Vida Obrera” o “Bibliografía”. Sin embargo, lo más probable es que Meliá no la dirigiera durante todos los años que se publicó, dado que

---

más información sobre él nos remitimos a su entrada en el *Diccionario Biográfico del Socialismo Español* (disponible en <https://fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/> [11 de enero de 2022]).

25 Matías Gómez (1849-1940), tipógrafo de profesión, fue un destacado miembro de la primera generación de dirigentes socialistas, muy próximo a Pablo Iglesias. Destaca su labor como uno de los miembros originales de la redacción de *El Socialista*. Véase sobre él su entrada en el *Diccionario Biográfico del Socialismo Español*. (disponible en <https://fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/> [11 de enero de 2022]).

26 Meliá (1882-1970), tipógrafo e hijastro de Pablo Iglesias, fue uno de los escritores y propagandistas socialistas más importantes de las primeras décadas del siglo XX. Participó en numerosas empresas de difusión de la doctrina socialista y produjo una amplia obra periodística y literaria de carácter militante. Su posición en el campo intelectual ha llevado a varios autores a vincularlo a la Generación del 14. De los distintos estudios con los que contamos sobre la figura de Meliá el más completo es el de Luis Arias y Francisco de Luis. Luis ARIAS GONZÁLEZ y Francisco DE LUIS MARTÍN, “Estudio preliminar” en Juan ALMELA MELIÁ, *Andanzas castellanas. Ávila, Segovia, Madrid*, Valladolid: Maxtor, p. I-XLI.

27 García Cortés (1878-1948), abogado y periodista, desarrolló una fulgurante carrera en la organización obrera, llegando a dirigir brevemente *El Socialista*, hasta abandonarla en 1921 al convertirse en uno de los fundadores del Partido Comunista de España. Sin embargo, en años posteriores manifestó una deriva de marcado carácter conservador. Nos remitimos a su entrada en el *Diccionario Biográfico del Socialismo Español*. (disponible en <https://fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/> [11 de enero de 2022]).

28 Así lo consignó en 1936 cuando, tras el inicio de la Guerra Civil, tuvo que aportar pruebas de su lealtad al gobierno republicano como funcionario del Ministerio de Trabajo. Véase su expediente personal en el Archivo Central del Ministerio de Trabajo y Economía Social. La prensa del momento también le atribuía a Meliá la dirección de la revista. Véase, por ejemplo, *El Heraldo de Madrid*, 5505 (20 de diciembre de 1905), p. 4.



desde marzo de 1904 estuvo realizando el servicio militar en la brigada obrera y topográfica del Estado Mayor, en el Ministerio de la Guerra. A pesar de lo cual afirmaba años después “hube de incorporarme a la brigada obrera, siendo nada menos que director y propietario de *La Revista Socialista*, que seguí publicando mientras fui soldado y algo más, sin que por ello se resintiera el cumplimiento de mis deberes como socialista y como militar”<sup>29</sup>. Además, las cartas que envió a Pedro Dorado Montero a lo largo de 1903 por asuntos relacionados con la revista la firmaba como “administrador” y no como director<sup>30</sup>.

Por otra parte, García Cortés, que firmó tan solo 9 artículos en *La Revista Socialista*, parece haber sido el responsable principal de su dirección al menos durante los primeros momentos de su publicación y quizá también mientras Meliá estuvo realizando el servicio militar<sup>31</sup>. De lo que no cabe duda es de que el director de la revista en el momento de su suspensión era Meliá, como se deduce de la gran cantidad de originales suyos publicados en sus últimos números y de que fuera el responsable de anunciar el fin de su publicación en *El Socialista*<sup>32</sup>.

La publicación de esta revista se ha interpretado como un intento de continuar la tradición iniciada por *La Nueva Era*. Su objetivo principal habría sido constituir una suerte de “manual formativo de militantes y simpatizantes socialistas”, una empresa propagandística complementaria de la actividad societaria y la de los órganos de prensa socialista<sup>33</sup>. Desde este punto de vista no cabe duda de que una revista de estas características buscaba paliar las dificultades que tenían estos medios socialistas —y muy especialmente *El Socialista*— para publicar con regularidad contenidos de carácter doctrinario, cultural o internacional<sup>34</sup>. Desde un punto de vista doctrinal, por el contrario, *La Revista Socialista* ha sido considerada una empresa mucho más vinculada que *La Nueva Era* a la línea oficial del Partido, identificada en los años en que se publicó con la táctica defendida por Pablo Iglesias, contrario a cualquier entendimiento con las fuerzas republicanas<sup>35</sup>.

---

29 Juan ALMELA MELIÁ, *Pablo Iglesias. Rasgos de su vida íntima*, Madrid: Javier Morata, 1926, p. 68.

30 FPD. Cartas de Juan Almela Meliá a Dorado Montero de 24 de junio y 24 de diciembre de 1903.

31 Así lo apunta su correspondencia con Dorado Montero y el hecho de que con motivo de su matrimonio en 1905 *El Día* le presentase como “compañero de la Prensa” y director de *La Revista Socialista*. *El Día*, 8689 (23 de agosto de 1905), p. 3.

32 Juan ALMELA MELIÁ, “Suspensión de *La Revista Socialista*”, *El Socialista*, 1076 (19 de octubre de 1906), p. 4.

33 Julio Antonio GARCÍA ALCALÁ, “*Revista Socialista...*”, *op. cit.*, p. 619.

34 Así lo reconocían desde el órgano central del PSOE cuando denunciaban que “raro es desde hace años el número de *El Socialista* en que no hemos de aplazar la publicación de trabajos de interés, de artículos doctrinales, de columnas enteras de noticias y la correspondencia administrativa. Nos vemos imposibilitados de seguir con cuidado el movimiento extranjero y ¡cuánto hay que estudiar de él!”. *El Socialista*, 747 (29 de junio de 1900), p. 1.

35 Para un desarrollo más amplio de esta idea, aplicada tanto a su línea editorial como a la selección de sus colaboradores internacionales, nos remitimos al trabajo de Julio Antonio GARCÍA ALCALÁ, “*Revista Socialista...*”, *op. cit.*

Esta caracterización de *La Revista Socialista*, sin embargo, se presta en nuestra opinión a algunas matizaciones. En primer lugar, aunque su carácter propagandístico y pedagógico es indiscutible, no podemos limitar su actividad a esta única faceta. Hay indicios suficientes para sostener que esta revista ostentó una posición reconocible en el campo intelectual español del momento, y que además lo hizo desde muy pronto. Ejemplo de ello son los comentarios periodísticos con motivo del inicio de su publicación y de la aparición de alguno de los números-almanaque que publicaba a principios de año, así como las polémicas que mantuvo con la *Revista Católica de Cuestiones Sociales*, medio en que, sin embargo, se presenta a *La Revista Socialista* como “el órgano más científico del socialismo español”<sup>36</sup>. Un apartado, este último, en el que merece mención aparte la avalancha de críticas que generó la publicación en la revista de una carta de August Bebel, destacado líder del socialismo alemán, en que tras uno de sus triunfos electorales animaba a sus correligionarios españoles a llegar a acuerdos con los “partidos burgueses más avanzados”<sup>37</sup>. La carta originó una polémica tan generalizada que *El Socialista* tuvo que salir en defensa de la revista para aclarar que con su alusión a los partidos progresistas Bebel “se ha querido referir a aquellos que se muestran serios, con unidad de miras y que, si bien critican, en uso de un perfectísimo derecho, las aspiraciones de los socialistas, no emplean gran parte de su tiempo en difamar a estos llenándolos de injurias y calumnias”<sup>38</sup>.

En cualquier caso, la prueba más evidente del reconocimiento de la posición de *La Revista Socialista* en su campo es que, tan solo unos meses después de su aparición, participase en el intento de coordinar a “la prensa radical de Madrid” –incluyendo en esta a la republicana, anarquista y socialista– a petición de Ignacio de Santillán, director de *El Nuevo Evangelio*, con motivo de las elecciones municipales de noviembre de 1903<sup>39</sup>. Una iniciativa que se concretó en una reunión que tuvo lugar el 4 de septiembre de 1903 en la redacción de este último periódico. En ella se acordó el cese de campañas de carácter personal entre estos medios así como la intención de extender este comportamiento a los órganos de provincias nombrando una comisión encargada de velar por su cumplimiento<sup>40</sup>.

36 *Revista Católica de Cuestiones Sociales*, 120 (diciembre de 1904), p. 756-760.

37 “Una carta de Bebel”, *La Revista Socialista* (de ahora en adelante RS), 14 (16 de julio de 1903), p. 487-489.

38 *El Socialista*, 910 (14 de agosto de 1903), p. 2.

39 Información sobre la misma puede encontrarse en buena parte de los medios de prensa implicados, que fueron: *El Liberal*, *Tierra y Libertad*, *Las Dominicales*, *El Censor*, *La República*, *El Socialista*, *La Aurora*, *Prensa de Madrid*, *Germinal*, *Revista Socialista*, *Revista Blanca*, *El Nuevo Evangelio*, *El Nuevo Régimen*, *El País*, *El Demócrata* y *El Motín*. “La Prensa democrática”, *El Motín* (12 de septiembre de 1903), p. 1.

40 Aunque la inclusión de *La Revista Socialista* en esta asociación es muy elocuente sobre su posicionamiento en el campo intelectual, debemos tener en cuenta que la presencia socialista en ella

La decisión de traducir y publicar la carta de Bebel ya supone un indicio de que la opinión de la redacción de la revista —o de parte de ella— no era exactamente la misma que la de Pablo Iglesias en uno de los puntos más sensibles de la táctica del Partido Socialista, pero la actividad política de Matías Gómez Latorre termina de confirmarlo. Gómez Latorre fue —junto con García Quejido— uno de los principales responsables del frustrado intento de que la Agrupación Socialista Madrileña llegase a una colación electoral municipal con los republicanos en agosto de 1903<sup>41</sup>. Posibilidad que fue duramente combatida por Iglesias y sus partidarios, que consiguieron que el pleno de la Agrupación rechazase la coalición. Sin embargo, el hecho de que Matías Gómez continuase escribiendo la crónica política de *La Revista Socialista* —donde se negó a reflejar su opinión personal sobre el tema— da pie a cuestionar la caracterización excesiva de esta revista como simple reflejo de la ortodoxia pablista<sup>42</sup>. Algo que, además, invita a la reflexión sobre la forma en que se imponía la línea táctica dominante en el interior del Partido Socialista y sugiere la necesidad de un análisis más incisivo sobre el contenido político de esta revista.

## LOS INTELECTUALES EN *LA REVISTA SOCIALISTA*

*La Revista Socialista* se presentó afirmado que su propósito era “difundir las ideas socialistas” y “crear conciencias socialistas”, contando para ello “con el concurso de los más caracterizados socialistas españoles y la colaboración de hombres de ciencia muy conocidos”<sup>43</sup>. Saber qué intelectuales se encontraban entre estos “caracterizados socialistas” y “hombres de ciencia” y qué suponía para los socialistas su colaboración en una revista como esta constituye el objetivo fundamental de este trabajo<sup>44</sup>.

---

fue más que fugaz. Poco más de un mes después de su creación, *El Socialista* reprodujo la carta enviada por García Cortés a Santillán en la que le informa de la retirada de la prensa socialista por haber sido “desnaturalizados” los objetivos de la iniciativa: “se hizo para defender la libertad de la Prensa de las persecuciones e injusticias de los Poderes públicos, no para emprender campañas en beneficio de determinados elementos políticos”. Mariano GARCÍA CORTÉS, “Retirada”, *El Socialista*, 919 (16 de octubre de 1903), p. 2.

41 “Cuestión importante”, *El Socialista*, 912 (28 de agosto de 1903), p. 1-2.

42 En su crónica defendía la necesidad de expresarse “sin emitir juicio a favor o adverso —por razones particularísimas y escrúpulos del que suscribe— acerca de la proposición aprobada por la Agrupación Socialista Madrileña referente a la coalición”. EMEGEELE, “Crónica”, RS, 18 (16 de septiembre de 1903), p. 609.

43 “Crónica”, RS, 1 (1 de enero de 1903), p. 1.

44 Antes de entrar de lleno en el análisis de la presencia de intelectuales en la revista es necesario aclarar que hay dos fenómenos paralelos a este que no vamos a tratar con el detalle que merecen. El primero serían los casos de intelectuales que colaboraron en este tipo de iniciativas, se afiliaron al Partido y desarrollaron una importante carrera en él desde el punto de vista orgánico, llegando incluso a ocupar cargos públicos en su nombre. Para los años en que se centra nuestro estudio este habría sido el caso de Mariano García Cortés, Rafael García Ormaechea y Emilio Corrales. El papel desempeñado por el capital

El contenido de los primeros números de *La Revista Socialista* es representativo de lo que fue la mayor parte de su trayectoria en este sentido. En estos números encontramos las firmas tanto de elementos intelectuales ya integrados en el Partido Socialista —como puede ser el caso de Ricardo Oyuelos—, o a punto de entrar en él —como Rafael García Ormaechea—, junto a las de autores ajenos a la organización socialista pero que mantenían una posición crítica o combativa hacia la Restauración en el campo intelectual o político. En los primeros números de la revista esta nota, en que se suelen combinar ideas krausistas, planteamientos regeneracionistas y una militancia republicana más o menos definida, la aportaron los textos de Manuel Sales y Ferré. Este académico, el primer catedrático de sociología de la historia de España, ocupaba en aquel momento una posición preeminente entre la oposición intelectual a la Restauración como consecuencia del escándalo mayúsculo que originó su conferencia en el Ateneo de Madrid en diciembre de 1901<sup>45</sup>.

Sin embargo, la colaboración más representativa de este tipo de perfiles fue la de los miembros del Grupo de Oviedo<sup>46</sup>. Este grupo de intelectuales vinculados a la Universidad ovetense ya habían manifestado su predisposición a colaborar con la organización socialista en Asturias, pero su relación con esta revista supuso un salto cualitativo a escala nacional<sup>47</sup>. Su colaboración, además, se prolongó durante toda la publicación de la revista. El historiador Rafael Altamira empezó a publicar en ella en su cuarto número y a principios de 1906 todavía seguía enviando originales. Su colaboración fue quizá la más destacable por parte de un intelectual no afiliado al Partido Socialista como parece indicar el hecho de que fuera el único autor español del que la Biblioteca de *La Revista Socialista* publicó un folleto —siendo sus *Lecturas para obreros* la segunda obra que decidieron dar a la imprenta, solo por detrás de la traducción que hizo

---

cultural de estos y otros intelectuales en sus procesos de promoción interna en la organización socialista es un tema todavía no abordado y que resultará esencial para matizar nuestra comprensión del proceso que aquí venimos analizando. El segundo de estos fenómenos es el de lo que Morato bautizó como obreros redimidos del taller “por las ideas”, y muy especialmente la segunda generación de estos obreros. Estamos hablando por tanto de propagandistas que no solo no tuvieron la oportunidad de recibir una educación formal, sino que durante los primeros años de su vida adulta trabajaron en oficios manuales para acabar, sin embargo, ocupándose de labores políticas o intelectuales derivadas de su compromiso con el movimiento socialista. El ejemplo más representativo de estos intelectuales fue Juan A. Meliá.

45 Sobre el personaje y el episodio véase Gonzalo CAPELLÁN DE MIGUEL, “Manuel Sales y Ferré. Un historiador en el siglo de la ciencia” en Manuel SALES Y FERRÉ, *Historia de Europa. El advenimiento de la democracia*, Pamplona: Urgoiti, 2020, p. VII-C.

46 Sobre la composición de este grupo y su relación con la cuestión social véanse los distintos trabajos recopilados en Jorge URÍA (coord.), *Institucionismo y reforma social en España. El Grupo de Oviedo*, Madrid: Talasa, 2000.

47 Conviene tener en cuenta que tanto Rafael Altamira como Adolfo Posada habían publicado un artículo cada uno en *La Nueva Era*, aunque el de Posada no se tratase de un texto inédito y el de Altamira —que llevaba por título “La imparcialidad histórica”— no es representativo ni del tono ni de los contenidos que va a tener su colaboración con *La Revista Socialista*.

García Cortés de *Revolución y contrarrevolución*, de Marx<sup>48</sup>— o a que publicasen el mismo número de trabajos suyos que de uno de los referentes políticos más destacados del equipo de redacción de la revista como era el líder socialista francés Jean Jaurés. Aún más abundante fue la colaboración de otro de los miembros del grupo, Adolfo Posada, que abarcó en sus textos una amplísima variedad de temas. Algo menos extensa fue la colaboración de Adolfo Álvarez Buylla, aunque incluso en este caso se puede afirmar que su relación se prolongó durante toda la vida de *La Revista Socialista*, al haber aparecido un texto suyo en su penúltimo número<sup>49</sup>.

La importancia que estos autores tuvieron para la revista no se limita, en cualquier caso, a lo abundante de su colaboración, sino a que su participación contribuía a dotar de coherencia temática a la revista —por sus intereses comunes en temas laborales y pedagógicos— al mismo tiempo que se beneficiaba del elevado nivel de capital cultural de los miembros del Grupo de Oviedo, al tratarse de autores totalmente reconocidos ya en el campo intelectual español de aquel momento. Un hecho que invita a reflexionar sobre la trascendencia que tuvo desde el punto de vista intelectual el contacto entre los líderes socialistas e intelectuales como Posada y Buylla en un espacio compartido como el Instituto de Reformas Sociales<sup>50</sup>.

En un plano similar al de los catedráticos de Oviedo, tanto por los temas que abordaron como por su nivel de consagración en el campo intelectual y político, debemos situar las colaboraciones del penalista de la Universidad de Salamanca, Pedro Dorado Montero —que también escribió en la revista desde 1903 hasta 1906— y la del que, en 1906, sería brevemente ministro de Instrucción Pública con Segismundo Moret, Alejandro San Martín. Con un nivel bastante más modesto de capital cultural encontramos una amplia nómina de profesionales e intelectuales no militantes que participaron de una forma más discontinua en *La Revista Socialista*, combinando una amplia variedad de perfiles y tendencias en cuanto al contenido de sus artículos, que fueron desde los textos divulgativos y técnicos hasta los de contenido político y de opinión. Con estas características encontramos colaboraciones como las de Isabel Mu-

---

48 Rafael ALTAMIRA, *Lecturas para obreros. Indicaciones bibliográficas y consejos*, Madrid: Inocente Calleja, 1904.

49 La buena relación con Buylla resultó fundamental para la trayectoria de Juan A. Meliá, dado que fue gracias a su recomendación como este último consiguió ingresar en el Instituto de Reformas Sociales a finales de enero de 1908. Institución en que Meliá trabajó, hasta su disolución, en la Sección de Estadística que dirigía el propio Buylla. Véase su expediente personal en el Archivo Central del Ministerio de Trabajo y Economía Social.

50 No debemos perder de vista que tanto Gómez Latorre como García Ormaechea fueron desde su origen, vocales del Instituto de Reformas Sociales y que a él estuvieron vinculados otros intelectuales que tuvieron una estrecha relación con *La Revista Socialista*, como Constancio Bernaldo de Quirós, Antonio Fabra Ribas, García Cortés o Meliá.

ñoz Caravaca –con aportaciones que van del feminismo a la pedagogía–, los textos literarios de José María Llanas Aguilaniedo, los análisis sociológicos de Constancio Bernaldo de Quirós, la serie de artículos sobre bromatología popular del médico de la Beneficencia Municipal, R. Luis y Yagüe, los análisis marxistas de Pedro Pérez Díaz o las reflexiones filosóficas y económicas del médico Enrique Lluria<sup>51</sup>.

La publicación de trabajos de intelectuales consagrados de simpatías más o menos manifiestas por su causa y de “caracterizados socialistas españoles” no fue, sin embargo, lo único que hizo *La Revista Socialista*<sup>52</sup>. Esta revista funcionó también como un polo de atracción de jóvenes socialistas. Una particularidad que, por falta de interés o de oportunidad, no encontramos en *La Nueva Era*, y que quizá haya que explicar por el propio perfil de su director, García Quejido, destacado representante de la primera generación de dirigentes socialistas y más de veinte años mayor que Meliá y García Cortés<sup>53</sup>. El factor generacional es algo que también contrasta con la nómina de intelectuales independientes que colaboraron en *La Revista Socialista*, de entre los cuales solo Llanas Aguilaniedo y Bernaldo de Quirós habían nacido después de 1870<sup>54</sup>, si bien es cierto que este hecho tiene una explicación mucho más sencilla que el anterior, dada la edad a la que suele asociarse una acumulación importante de capital cultural, ya sea en el campo intelectual o en un área de especialización técnica o científica.

---

51 Hemos dejado fuera de este listado a los intelectuales que mantuvieron una relación meramente puntual con la revista, como Miguel de Unamuno, Joaquín Costa, Eduardo Benot, Luis Morote, Aniceto Sela, Vicente Gay, Mariano Alarcón o José Chabás.

52 En ella colaboraron algunos de los dirigentes socialistas más conocidos del momento, empezando por el propio Iglesias. Entre estos no se cuentan, sin embargo, García Quejido, Jaime Vera o Juan José Morato.

53 Las excepciones a esta regla serían las colaboraciones en *La Nueva Era* de los abogados Fernando Felipe y García Ormaechea y del economista Vicente Gay. Todos ellos nacidos a mediados de la década de 1870, ninguno de extracción obrera y de los cuales solo el primero se encontraba entonces afiliado a una agrupación socialista, la de Salamanca. Además, no resulta descabellado suponer que Meliá auxiliase a García Quejido en las tareas vinculadas a la edición de la revista, habida cuenta del papel que desempeñaría en *La Revista Socialista* y de su colaboración previa con él. Meliá asegura que trabajó como su “aprendiz” en la *Biblioteca de Ciencias Sociales* que Quejido puso en marcha a mediados de 1897 y donde publicaron *El Capital* de Marx y los *Principios Socialistas* de Gabriel Deville. En cualquier caso, si esto fue así nunca se reconoció públicamente en *La Nueva Era*. Juan ALMELA MELIÁ, *Pablo Iglesias...*, op. cit., p. 48-49.

54 La colaboración de estos dos autores en la revista posiblemente se debió a motivos de índole exclusivamente personal, dada la estrecha relación que unía a Meliá con Bernaldo de Quirós por su pasión común por el alpinismo y la Sierra de Guadarrama. Una amistad que además cultivaron desde su juventud en Madrid hasta su exilio compartido en México después de la Guerra Civil. Sobre su relación véase Juan ALMELA MELIÁ, *Leyendas y evocaciones de la serranía*, Madrid: Dirección General de Promoción y Disciplina Ambiental, 2008, p. 183-189. Parece bastante probable que fuera a través de Bernaldo de Quirós como Llanas Aguilaniedo conoció a los promotores de la revista, dado que ambos habían publicado al alimón en 1901 *La mala vida en Madrid. Estudio psico-sociológico*.

Al señalar la participación de estos jóvenes socialistas estamos haciendo referencia a la colaboración en *La Revista Socialista*, además de Meliá y García Cortés, de Rafael García Ormaechea, del catedrático de instituto Juan Morán Bayo –que llegó a ser diputado en las Cortes Constituyentes de 1931–, del abogado malagueño Benito Luna –que firmó sus primeras colaboraciones como “Heráclito”–, del delineante Enrique Jardiel, del periodista Antonio Fabra Ribas –que firmó la mayor parte de sus textos como “Mario Antonio”–, del padre de las Juventudes Socialistas, Tomás Meabe, del socialista argentino Emilio Corrales –que estuvo muy implicado en la revista, haciéndose cargo de varias secciones fijas y de labores de traducción–, del cubano Francisco Domenech, de Enrique de Francisco o del escritor y periodista Eduardo Torralva Beci.

Todos estos hombres, dado que resulta necesario resaltar la ausencia de escritos en *La Revista Socialista* de mujeres socialistas española, tenían una serie de características comunes<sup>55</sup>. La práctica totalidad habían nacido entre la segunda mitad de la década de 1870 y los primeros años de la década siguiente, por lo que resulta factible hablar de una cierta unidad generacional entre ellos. Una unidad que si quisiéramos extrapolar al conjunto del campo intelectual español nos llevaría a identificarlos como miembros de la Generación del 14, de cuyas empresas de agitación política e intelectual participaron algunos de ellos<sup>56</sup>. Casi todos habían nacido, vivían o pasaron largas temporadas en Madrid, donde resulta probable suponer, dadas sus inquietudes políticas e intelectuales, que compartieron espacios de sociabilidad como el Centro de Sociedades Obreras de la calle Relatores, el Ateneo o las tertulias de los cafés madrileños<sup>57</sup>. Resulta también muy llamativa la preferencia de buena parte de estos autores por la expresión literaria de su compromiso con la propaganda de las ideas socialistas. Una tendencia que seguramente fue incentivada por Meliá desde la dirección de la revista con la creación de la sección “Arte, literatura, poesía”, en cuyas dieciséis entregas colaboraron Domenech, Corrales, Enrique de Francisco o el

---

55 Solo un dos por ciento del contenido de *La Revista Socialista* fue firmado por mujeres. Entre ellas figuraban varias destacadas dirigentes socialistas como la belga Isabelle Gatti de Gamond, la holandesa Henriette Roland-Holst, la alemana Oda Olberg, la italiana Ada Negri o la argentina Juana María Begino. Las dos únicas mujeres españolas de las que se publicaron textos en la revista fueron Isabel Muñoz Caravaca y Concepción Arenal, si bien es cierto que la colaboración de Muñoz Caravaca resulta muy llamativa tanto por su feminismo como por sus críticas a la Restauración. Publicó un total de nueve textos.

56 De entre los citados anteriormente estuvieron vinculados con empresas de carácter inequívocamente generacional Meliá, García Cortés, García Ormaechea, Fabra Ribas y Corrales. Sobre la composición de esta generación véase Manuel MENÉNDEZ ALZAMORA, *La Generación del 14. Una aventura intelectual*, Madrid: Siglo XXI, 2006. Jorge COSTA DELGADO, *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales en la Generación del 14*, Madrid: Siglo XXI, 2019.

57 Incluso los dos socialistas de origen latinoamericano, Corrales y Domenech, residían temporalmente en Madrid cuando colaboraron en la revista. La nota discordante al respecto la aportan Meabe y Fabra Ribas. Este último no solo no vivía en Madrid, sino que envió sus originales desde los distintos países europeos en los que residió entre 1903 y 1906 (Francia, Reino Unido y Alemania).

propio Meliá. Aunque trabajos literarios publicaron también García Ormaechea, Luna, Meabe y Torralva.

Estos jóvenes socialistas constituían además un grupo que expresaba su identidad de forma autoconsciente en términos generacionales. Eran conscientes de que sus perfiles y sus preferencias les diferenciaban de las generaciones mayores de dirigentes e intelectuales socialistas. En 1906 Domenech publicó su folleto *La educación socialista en España*, que en un primer momento iba a haber sido publicado en *La Revista Socialista* como una serie de artículos, pero que finalmente no pudo ser incluido en la revista por la gran acumulación de originales, según la versión de Meliá<sup>58</sup>. En su folleto, Domenech hacía una crítica bastante dura de la ignorancia imperante en España y en el Partido Socialista, al que consideraba imbuido de “fetichismo” –en una clara alusión a Pablo Iglesias– y reticente a las ideas de los elementos más progresistas del movimiento. A estas observaciones dio respuesta Meliá desde su revista<sup>59</sup>. Disculpó la labor de Iglesias y sus compañeros aludiendo a la precariedad de los medios socialistas en décadas pasadas, asegurando que era entonces “cuando empezamos a ser suficientes para internarnos en los diferentes caminos que podemos tomar, cada cual con arreglo a sus aptitudes” y que esto se debía a que “nuestra generación, los jóvenes que venimos a hacernos cargo de nuestro puesto de continuadores, nos encontramos en mejores condiciones que ellos para la lucha”<sup>60</sup>. Meliá defendía además que era precisamente el trabajo de los jóvenes socialistas la muestra más clara de que en el movimiento no existía una disciplina asfixiante, porque “los jóvenes que verdaderamente valen salen a flote”, “así vemos –y voy a citar nombres, aunque sea refractario a ello– un Torralva Beci, un Meabe, un García Cortés, un Corrales, un Fabra Ribas, un Ormaechea, un De Francisco, un Domenech, y multitud de otros que no cito”<sup>61</sup>.

*La Revista Socialista* se nos revela, por tanto, como una empresa fundamental en el cambio generacional que experimentó la dirección socialista en España durante las primeras décadas del siglo, al constituir uno de los primeros puntos de contacto entre intelectuales socialistas de distintos orígenes sociales y cul-

58 Francisco DOMENECH, *La educación socialista en España*, Madrid: Inocente Calleja, 1906. Juan ALMELA MELIÁ, “Bibliografía. Un folleto de crítica”, RS, 84 (16 de junio de 1906), p. 381-384. El origen del folleto de Domenech fueron las conferencias que dio en el Teatro Romea de Bilbao y el Centro de Sociedades Obreras de Madrid en abril y junio de ese mismo año.

59 Meliá advertía que “hay muchos compañeros que han sufrido disgusto al leer el folleto de Domenech”; y aunque intentó mantener un tono cordial con el autor, Domenech no volvió a colaborar en *La Revista Socialista* después de la publicación de la reseña.

60 *Ibidem*, p. 383.

61 *Ibidem*, p. 384.



turales<sup>62</sup>. Un contacto que tuvo una gran repercusión en la construcción de la cultura política socialista en el país<sup>63</sup>.

## DISCIPLINA Y DESCONFIANZA

En el seno de la relación bidireccional que implica colaborar en una revista —ser elegido para tal fin y decidir prestar la colaboración— es dónde debemos buscar respuestas al interrogante de qué suponía para los dirigentes socialistas que intelectuales con los perfiles que acabamos de presentar colaborasen en sus iniciativas<sup>64</sup>. No cabe la menor duda de que los dirigentes socialistas españoles demostraron un gran interés por el acercamiento de elementos intelectuales a su causa<sup>65</sup>. Si bien es cierto que esta era una tarea en que habían llegado a la conclusión que debían andarse con pies de plomo, como les había demostrado el choque entre Iglesias y Jaime Vera —el único intelectual relevante del grupo fundacional del PSOE— sobre la línea editorial de *El Socialista* y el tipo de relación que debían mantener con los republicanos. Además, en sus constantes lamentos por la falta de intelectuales en el movimiento socialista debían conjugar su interés por atraerlos con su reafirmación de que los intelectuales no eran sino proletarios intelectuales, miembros de la clase obrera que soportaban las mismas condiciones de explotación y miseria —si no peores— que sus hermanos, los proletarios manuales. Y que, por lo tanto, su importancia en el seno el movimiento obrero no se debía a que poseyeran unas cualidades excepcionales por sí mismos, sino a la necesidad de que ocupasen el lugar que les correspondía en la lucha de clases<sup>66</sup>.

---

62 Esta revista es reflejo del cambio generacional entre los dirigentes socialistas madrileños. Un proceso que necesariamente debemos poner en relación con el que sabemos que se experimentó durante esta misma década en lugares como Bilbao. Sobre el cambio generacional en Bilbao véase Sata HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN, *Emociones obreras, política socialista. Movimiento obrero vizcaíno (1886-1815)*, Madrid: Tecnos, 2018, p. 207-264.

63 Francisco DE LUIS MARTÍN, *La cultura socialista en España...*, *op. cit.*, p. 253-254.

64 Huelga decir que este es un problema muy sensible al paso del tiempo, tanto por las transformaciones en el seno del campo intelectual como por la propia evolución del socialismo español —y de su percepción—; y que todo lo que nosotros planteamos debe circunscribirse al estado en que se encontraban ambos durante los años centrales de la década de 1900. Resulta evidente que no se puede plantear el problema en los mismos términos para 1903, cuando eran escasísimos los elementos intelectuales afiliados al Partido Socialista, que para 1916, cuando un intelectual socialista como Luis Araquistain dirigía una revista como *España*, que ostentaba una posición privilegiada en el campo intelectual.

65 Pedro RIBAS, *Aproximación a la historia del marxismo...*, *op. cit.*, p. 114-124.

66 Sobre la consolidación de esta concepción de los intelectuales véase Santos JULIÁ, “Pablo Iglesias, «la intelectualidad»...”, *op. cit.* Una muestra representativa de esta forma de plantearlo se aprecia en los dos artículos que Francisco Domenech publicó sobre este tema en *La Revista Socialista*. Francisco DOMENECH, “¿Intelectuales?”, RS, 62 (16 de junio de 1905), p. 449-453. Francisco DOMENECH, “¿Intelectuales...!”, RS, 63 (1 de agosto de 1905), p. 476-478.

En sus apelaciones a los elementos intelectuales, por tanto, los socialistas buscaban enfatizar la importancia que tenía contar con ellos en su organización, su condición de proletarios intelectuales y que el Partido Socialista no era un grupúsculo dirigido por una élite de obreros intransigentes y dogmáticos que recelaban del contacto con los intelectuales<sup>67</sup>. Para lo cual se repetía hasta la saciedad que “los intelectuales vienen a nuestras filas y son siempre en ellas muy bien recibidos” y que “si no son muchos, lo que todos los socialistas españoles sienten, no es porque el Partido les ponga obstáculos para que entren, ni porque no emplee medios dignos para atraerlos”<sup>68</sup>.

Sin embargo, la lectura de la prensa socialista del momento deja bastante claro que si no existían obstáculos, desde luego lo que sí había eran condiciones, y que la condición principal y más problemática era que los intelectuales debían acatar la disciplina socialista. Hubo, desde luego, distintos matices sobre lo que este principio suponía, y formas más o menos crudas de plantearlo. Así, en 1904 *El Socialista* se esforzaba por explicar que el motivo de que no hubiera tantos intelectuales como cabría esperar en el Partido Socialista “es que muchos intelectuales no han llegado a comprender aun la necesidad de que para colaborar en la obra de la transformación social hay necesidad de someterse, no a una disciplina férrea ni tiránica, sino a una acción combinada de los esfuerzos de todos” y que, por ello, buena parte de los intelectuales españoles “de buena fe, procediendo con arreglo al equivocado criterio individualista, andan de un lado a otro, sin hallar acomodo adecuado y perdiendo inútilmente sus energías”<sup>69</sup>. Un par de años después, a esa misma pregunta le daba Torralva Beci una respuesta “que tiene de dura y áspera lo que de áspera y dura tiene la verdad”: que no hay más intelectuales en el Partido Socialista “porque en ese mundo intelectual predomina —en igual cantidad y con menos disculpa que en distintos mundos convencionales que constituyen la sociedad burguesa— la imbecilidad de las preocupaciones, la soberbia, y no poca hipocresía”. Una situación que solo será posible revertir cuando se comprenda que “los ideales del porvenir, como el socialismo, no admiten medias tintas, ni eclecticismos, ni términos medios, ni colaboraciones parciales” y que la labor de los intelectuales solo será eficaz, sincera, honrosa y completa cuando la realicen “bajo los pliegues de la bandera roja, entre las filas de los andrajosos rebeldes”<sup>70</sup>.

---

67 Un ejemplo de esta labor de equilibrio se aprecia en el comentario de *El Socialista* al homenaje que los republicanos federales ofrecieron a Eduardo Benot —colaborador habitual de los números del 1 de mayo y autor de un par de textos literarios en *La Revista Socialista*— en enero de 1905. “Un explotado intelectual”, *El Socialista*, 983 (6 de enero de 1905), p. 3.

68 “Respuesta necesaria”, *El Socialista*, 927 (11 de diciembre de 1903), p. 3.

69 “La semana burguesa”, *El Socialista*, 954 (17 de junio de 1904), p. 1.

70 Eduardo TORRALVA BECI, “Por el mundo de los intelectuales”, *El Socialista*, 1045 (16 de marzo de 1906), p. 3.

La expresión más acabada de estos planteamientos en *La Revista Socialista* fue la crónica que Matías Gómez Latorre hizo de la conferencia de Miguel de Unamuno en el teatro de la Zarzuela de Madrid el 23 de febrero de 1906, conferencia que tenía como objetivo principal combatir la Ley de Jurisdicciones. El cronista socialista aconsejaba a Unamuno no limitarse “a su papel de sembrador de ideas y de simple demoleedor”, porque “si por la abundancia de demoleedores y de sembradores de ideas fuera, España sería la nación más progresiva y feliz del orbe”. Lo que, por el contrario, consideraba necesario Gómez Latorre eran:

“voluntades férreas y constantes que, como la planta en terreno ingrato y apelmazado, trabajen todos los días, todos los instantes, sin desmayos, con terquedad, hasta romper la pétrea corteza de los privilegios de clase, de la iniquidad social, y tal labor no es dado realizarla procediendo como procede nuestro antiguo correligionario y la mayoría de los intelectuales, es decir, repugnando toda disciplina y fiándolo todo al esfuerzo individual, sino merced a la organización, a la mancomunidad de fuerzas y pensamientos, única manera de crear la poderosa palanca que ha de remover la inmensa mole que el Sr. Unamuno y los que piensan como él pretenden levantar al conjuro de su palabra”.

Una tesis que defendía apelando a que “hombres eminentes, intelectuales de fama europea figuran en el poderoso Partido Socialista internacional”, siendo ellos “los primeros en reconocer la necesidad de someterse a la disciplina que da fuerza incontestable a sus inteligencias privilegiadas”<sup>71</sup>.

Esta última alusión al ejemplo europeo constituye, en nuestra opinión, un aspecto sobre el que conviene reflexionar. Ya hemos señalado –y declaraciones como las de Gómez Latorre lo confirman– que la percepción de la escasez de intelectuales en el Partido Socialista se debió a la comparación con lo que ocurría en el resto de los movimientos socialistas europeos. Motivo por el cual nos parece justificado preguntarnos si la representación de la relación entre el proletariado consciente y los intelectuales que los socialistas españoles importaban de Europa no debería haber sido tenida en cuenta a la hora de interpretar el fenómeno que venimos analizando.

De forma mayoritaria, la historiografía ha explicado la ausencia de intelectuales en el PSOE de dos formas distintas. En la primera de ellas se vincula

---

71 EMEGEELE, “Crónica”, RS, 77 (1 de marzo de 1906), p. 131-132.

a diferencias de carácter programático abordadas desde un punto de vista discursivo. De tal manera, que la ausencia de intelectuales en el campo socialista habría sido consecuencia de las dificultades de conciliar los proyectos políticos representados por la intelectualidad y por los socialistas españoles. Incompatibilidad que podría apreciarse tanto desde un punto de vista global –el choque entre el programa revolucionario del PSOE y el reformismo de carácter regeneracionista de la mayoría de los intelectuales– como individual –por ejemplo, para los célebres casos de Unamuno y Ortega, los problemas que representaban la disciplina y el internacionalismo socialista<sup>72</sup>. Una segunda tendencia se ha inclinado a explicar este hecho apelando a la identidad del socialismo en España y a sus prácticas políticas. Santos Juliá, por ejemplo, defendía que este problema tuvo su origen en el carácter obrero del Partido Socialista y en las particularidades de su principal núcleo dirigente, los tipógrafos madrileños, un colectivo orgulloso de su identidad y receloso de la posible influencia de los “proletarios intelectuales” sobre el movimiento<sup>73</sup>. En esta misma línea se sitúa la explicación que Jorge Costa Delgado ha dado recientemente al fracaso de la colaboración entre el socialismo y la Generación del 14<sup>74</sup>. En opinión de Costa Delgado, en el seno de esta generación habrían convivido dos formas diferentes de entender la práctica política: una propia de los partidos de notables y otra que aceptaba las prácticas de la política de masas. Siguiendo este esquema, el autor explica el alejamiento del Partido Socialista de muchos de los intelectuales de esta generación por su preferencia por las prácticas políticas de los partidos de notables como una forma más segura de obtener rendimiento político a corto o medio plazo de su elevado capital cultural.

Hay, sin embargo, un elemento transversal a todas estas interpretaciones al que consideramos que no se le ha prestado la atención que merece y que al estudiar el contenido de *La Revista Socialista* salta a la vista: la recepción que los socialistas españoles hicieron de las ideas que circulaban en Europa sobre el tipo de relación que debía existir entre el movimiento obrero y los intelectuales. Entendiendo el análisis de los procesos de recepción de ideas como la reconstrucción de las lecturas posibles en un determinado momento del pasado, lo que habría que hacer en este caso es intentar acotar los procesos de divulgación y de apropiación activa de las ideas europeas sobre este asunto; un objetivo que supera con creces las posibilidades de este artículo<sup>75</sup>.

72 María Dolores GÓMEZ MOLLEDA, *El socialismo español y los intelectuales...*, *op. cit.* Paul AUBERT, “Intelectuales y obreros (1888-1936)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30 (2008), p. 127-154.

73 Santos JULIÁ, “Pablo Iglesias, «la intelectualidad»...”, *op. cit.*

74 Jorge COSTA DELGADO, *La educación política de las masas...*, *op. cit.*, p. 173-191.

75 Horacio TARCUS, *Marx en la Argentina...*, *op. cit.*, p. 21-59.

Nuestro estudio de *La Revista Socialista* resulta insuficiente en cuanto a lo que nos puede aportar sobre el proceso de apropiación de las reflexiones de los socialistas europeos sobre los intelectuales por parte de sus correligionarios españoles. No es posible a través únicamente del análisis de esta revista reconstruir las distintas interpretaciones de todos los actores de la recepción. Sin embargo, es una fuente que puede aportar algo al conocimiento del proceso de difusión de estas ideas. Al analizar esta fase de un proceso de recepción se suele hacer referencia principalmente a las labores de edición en que participan editores, directores de revistas, traductores, divulgadores, publicistas y propagandistas<sup>76</sup>. Labores todas ellas que en un contexto de precariedad como era el del socialismo español de principios de siglo podían ser desempeñadas por una sola persona: Meliá, García Cortés, Fabra Ribas o Corrales serían buenos ejemplos de ello.

A pesar del escaso desarrollo teórico del socialismo español, resulta evidente que había un gran interés por la reflexión sobre la relación de obreros e intelectuales. Durante la primera década del siglo XX es raro el semestre en que *El Socialista* no publicara un artículo de fondo sobre el tema o no le dedicara una de sus secciones fijas. Más claro aún está este interés en *La Revista Socialista*. A este asunto dedicaron uno de los cuatro volúmenes que editaron como parte de la Biblioteca de La Revista Socialista: *El Socialismo y los intelectuales*, de Paul Lafargue, traducido del francés por Meliá<sup>77</sup>. A través de trabajos como este se puede reconstruir la forma en que se presentaba este tema en la revista, donde abordaron no solo la propia concepción de los elementos intelectuales, sino también la manera en que se integraban en las organizaciones obreras y las prácticas políticas e intelectuales que desarrollaban en ellas.

Lafargue, por ejemplo, hace un recorrido demoledor por la actuación política de los intelectuales desde la Revolución Francesa. Les considera cómplices necesarios del régimen capitalista y, por tanto, responsables de parte de sus crímenes al haber contribuido a la consolidación del principio de la propiedad privada y al desarrollo científico que permitió llevar a cabo la industrialización. Denunciaba la falta de “valor cívico y de dignidad moral” y la incapacidad para manifestar cualquier muestra de solidaridad que afectaba por igual a las ciencias y a las artes<sup>78</sup>. Concluye que “si tuvieran inteligencia de sus propios intereses, (los intelectuales) vendrían en multitud al Socialismo, no por filantropía, por piedad de las miserias obreras, por afección o snobismo, sino para salvarse ellos a sí mismos”<sup>79</sup>. Una valoración expresada en términos muy similares a los empleados por los socialistas españoles y que si destaca por algo es

---

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 30-33.

<sup>77</sup> Paul LAFARGUE, *El Socialismo y los intelectuales*, Madrid: Inocente Calleja, 1905.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 32.

por la acritud con que la expresaba y el inconfundible tono de reproche que impregna el folleto.

No llegaban aires más alentadores desde Alemania. En *La Revista Socialista* se publicó una traducción de la valoración que Karl Kautsky hizo del Congreso de los socialistas alemanes en Jena, celebrado en septiembre de 1905<sup>80</sup>. Entre los temas abordados en el congreso estaban las “rencillas entre intelectuales” y el problema de cómo canalizar la diversidad de opiniones sobre la táctica de la socialdemocracia; dos cuestiones que atentaban directamente contra la autoridad doctrinal y política de Kautsky y que fueron resueltas con la decisión de ampliar *Die Neue Zeit*, único ámbito en que el líder socialista alemán consideraba oportuno desarrollar una labor de crítica a la estrategia de la dirección socialista. Un terreno en el que, sin embargo, no deja de advertir que “para con los intelectuales creo necesaria la mayor severidad. Si no dominan bien la teoría, su actividad (como teóricos) no tiene para nosotros ningún valor, y puede producir solamente confusión”<sup>81</sup>. Una confusión que, recordando lo sucedido en el Congreso de Colonia, no duda en identificar como uno de los mayores “peligros que amenazan a la lucha por la emancipación del proletariado”<sup>82</sup>. La experiencia de sus idolatrados correligionarios alemanes invitaba, por tanto, a los socialistas españoles a desconfiar de la actuación de los intelectuales que colaborasen en su prensa y se integrasen en sus organizaciones.

Para completar la tríada de referencias europeas habría que acercarse al caso británico, que nos da pie a apreciar no ya solamente un ejercicio de traducción sino de divulgación a cargo de Fabra Ribas. En la detallada serie de artículos que Fabra envió desde Inglaterra entre mayo y junio de 1904 destacan sus sorprendentes críticas a la Fabian Society, que fue uno de los polos socialistas de atracción intelectual más importantes de la Europa del momento<sup>83</sup>. Una organización que Fabra criticaba, además de por su insignificancia, por su carácter exclusivamente propagandístico y la procedencia de la mayoría de sus integrantes de la clase media. Sentenciaba el corresponsal catalán que “el Socialismo tendrá poco que agradecer a los buenos propósitos de la Sociedad Fabiana, que tan admirablemente practica la fórmula de Millerand, tener miedo de hacer miedo”<sup>84</sup>.

80 Karl KAUTSKY, “El Congreso de Jena”, RS, 68 (16 de octubre de 1905), p. 633-640.

81 *Ibidem*, p. 635

82 *Ibidem*, p. 363.

83 Calificamos de sorprendentes los juicios de Fabra Ribas porque tan solo tres años después de la publicación de sus textos, un grupo de intelectuales afines al Partido Socialista intentó fundar una imitación de la Fabian Society en el Ateneo de Madrid. Entre estos intelectuales además se encontraban varios de los responsables y principales colaboradores de *La Revista Socialista* como Meliá, García Cortés, Bernaldo de Quirós, García Ormaechea, Corrales y Lluria. Manuel MENÉNDEZ ALZAMORA, *La Generación del 14...*, *op. cit.*, p. 73.

84 Mario ANTONIO, “El movimiento obrero en Inglaterra”, RS, 35 (1 de junio de 1904), p. 377.

Esta breve aproximación a la recepción de las ideas europeas sobre la relación de obreros e intelectuales nos lleva a insistir en la necesidad de matizar algunas de las interpretaciones que se han dado al caso español. A falta de una investigación más amplia, resulta evidente que hay que analizar lo que pensaban los socialistas españoles sobre los intelectuales en un contexto europeo más amplio y que, por tanto, habría que cuidarse de ofrecer explicaciones de alcance exclusivamente nacional a este fenómeno.

## CONCLUSIÓN

Que *La Revista Socialista* supuso un punto de inflexión en la historia del socialismo español es la principal conclusión de nuestra investigación. A pesar de la escasez de medios, fue la primera publicación teórica socialista que consiguió consolidarse, funcionando como un espacio de intercambio de primer nivel entre intelectuales y socialistas, al mismo tiempo que favorecía la incorporación al campo intelectual de los integrantes más precoces de la segunda generación de dirigentes e intelectuales socialistas, empezando por Meliá y García Cortés.

La actividad de estos jóvenes socialistas nos confirma, además, lo pertinente que resulta para el caso del socialismo español la llamada de atención de Müller sobre la necesidad de estudiar las *in-between figures* de la historia intelectual del siglo XX<sup>85</sup>. En nuestra opinión, el análisis de estos *second-hand dealers in ideas* tiene bastante más información que ofrecemos sobre la construcción de la cultura política socialista que los ambiguos y tan manidos acercamientos al socialismo de intelectuales con gran capital cultural como Unamuno u Ortega, y creemos que así lo pone de manifiesto nuestro estudio de *La Revista Socialista*.

La nómina de colaboradores de la revista, los llamamientos a acatar la disciplina socialista y la recepción de las ideas de desconfianza europeas sobre la influencia de los intelectuales en el movimiento obrero apuntan, por último, a la necesidad de matizar las explicaciones que se han ofrecido sobre la ausencia de intelectuales en el Partido Socialista. Estas interpretaciones deberían ser más sensibles a la diversidad de manifestaciones de compromiso intelectual con el socialismo español, abandonando la idea de que la militancia política sea su única –o su principal– expresión. Además, se debería incorporar al estudio de esta relación una perspectiva internacional, prestando atención al proceso de recepción de ideas socialistas europeas sobre este fenómeno y buscando casos susceptibles de comparar con el español.

---

85 Jan-Werner MÜLLER, "European Intellectual History as Contemporary History", *Journal of Contemporary History*, 46 (2011), p. 574-590, p. 558.

## FUENTES

- Archivo Central del Ministerio de Trabajo y Economía Social
- Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca
- Centro Documental de la Memoria Histórica
- Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España

## BIBLIOGRAFÍA

- Juan ALMELA MELIÁ, *Pablo Iglesias. Rasgos de su vida íntima*, Madrid: Javier Morata, 1926.
- Juan ALMELA MELIÁ, *Leyendas y evocaciones de la serranía*, Madrid: Dirección General de Promoción y Disciplina Ambiental, 2008.
- Rafael ALTAMIRA, *Lecturas para obreros. Indicaciones bibliográficas y consejos*, Madrid: Inocente Calleja, 1904.
- Luis ARIAS GONZÁLEZ y Francisco DE LUIS MARTÍN, “Estudio preliminar” en Juan ALMELA MELIÁ, *Andanzas castellanas. Ávila, Segovia, Madrid*, Valladolid: Maxtor, p. I-XLI.
- Paul AUBERT, “Intelectuales y obreros (1888-1936)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30 (2008), p. 127-154.
- Fernanda BEIGEL, “Las revistas culturales como documento de la historia latinoamericana”, *Utopía y praxis latinoamericana. Revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, 20 (2003), p. 105-116.
- Gonzalo CAPELLÁN DE MIGUEL, “Manuel Sales y Ferré. Un historiador en el siglo de la ciencia” en Manuel SALES Y FERRÉ, *Historia de Europa. El advenimiento de la democracia*, Pamplona: Urgoiti, 2020, p. VII-C.
- Almudena CASADO GARCÍA, *Núñez de Arenas. Un intelectual comprometido con su tiempo*, Tesis inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 2004.
- Santiago CASTILLO, *Historia del socialismo español. Tomo I, 1870-1909*, Barcelona: Conjunto Editorial, 1989.
- Jorge COSTA DELGADO, *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales en la Generación del 14*, Madrid: Siglo XXI, 2019.
- Francisco DE LUIS MARTÍN, *La cultura socialista en España. 1923-1930*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca-CSIC, 1993.
- Diccionario Biográfico del Socialismo Español*. Disponible en <https://fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/> [11 de enero de 2022].
- Francisco DOMENECH, *La educación socialista en España*, Madrid: Inocente Calleja, 1906.
- Maximiliano FUENTES CODERA, *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid: Akal, 2014.



- Juan Francisco FUENTES y Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*, Madrid: Síntesis, 1997.
- Julio Antonio GARCÍA ALCALÁ, “*Revista Socialista, 1903-1906*” en Santiago CASTILLO y Luis Enrique OTERO CARVAJAL (coord.), *Prensa obrera en Madrid. 1855-1936*, Madrid: Consejería de Educación e Investigación, 1987, p. 609-623.
- Richard GILLESPIE, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid: Alianza, 1991.
- María Dolores GÓMEZ MOLLEDA, *El socialismo español y los intelectuales. Cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1980.
- Jean-Louis GUEREÑA, “Cultura y política en los años 10. Ortega y la Escuela Nueva”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 403-405 (1984), p. 544-568.
- Paul HEYWOOD, *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España. 1879-1936*, Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1993.
- Sata HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN, *Emociones obreras, política socialista. Movimiento obrero vizcaíno (1886-1815)*, Madrid: Tecnos, 2018.
- Santos JULIÁ, *Los socialistas en la política española. 1879-1982*, Madrid: Taurus, 1997.
- Santos JULIÁ, “Pablo Iglesias, «la intelectualidad» y el socialismo” en Enrique MORAL SANDOVAL y Santiago CASTILLO (coord.), *Construyendo la modernidad. Obra y pensamiento de Pablo Iglesias*, Madrid: Fundación Pablo Iglesias, 2002, p. 1-24.
- Santos JULIÁ, *Historias de las dos Españas*, Madrid: Taurus, 2004.
- Paul LAFARGUE, *El Socialismo y los intelectuales*, Madrid: Inocente Calleja, 1905.
- Alejandro MARTÍNEZ GONZÁLEZ, “Prensa y educación: la promoción de hábitos, normas y valores sociales desde *La Revista Socialista* (1903-1906)”, *Indivisa*, 10 (2009), p. 93-112.
- Manuel MENÉNDEZ ALZAMORA, *La Generación del 14. Una aventura intelectual*, Madrid: Siglo XXI, 2006.
- Enrique MORAL SANDOVAL, “Historia de una gran revista. Introducción al semanario *Vida Socialista*” en *Vida Socialista. Edición facsimilar de la revista publicada en los años 1910 a 1914*, Barcelona: Mainer Til, 1996, p. 11-65.
- Jan-Werner MÜLLER, “European Intellectual History as Contemporary History”, *Journal of Contemporary History*, 46 (2011), p. 574-590.
- Juan PECOURT, “El intelectual y el campo cultural. Una variación sobre Bourdieu”, *Revista Internacional de Sociología*, 47 (2007), p. 23-43.

- Manuel PÉREZ LEDESMA, *Pensamiento socialista español a comienzos de siglo. Antonio García Quejido y La Nueva Era*, Madrid: Ediciones del Centro, 1975.
- Manuel PÉREZ LEDESMA, *El obrero consciente. Dirigentes, partidos y sindicatos en la II Internacional*, Madrid: Alianza, 1987.
- Jacqueline PLUET-DESPATIN, “Une contribution à l’histoire des intellectuels: les revues”, *Les Cahiers de L’IHTP*, 20 (1999), p. 125-136.
- Christophe PROCHASSON, *Les intellectuels, le socialisme et la guerre. 1900-1938*, París: Seuil, 1993.
- Pedro RIBAS, *Aproximación a la historia del marxismo español (1869-1939)*, Madrid: Endymion, 1990.
- Andrés SABORIT, *Pablo Iglesias y su tiempo. Apuntes históricos*, Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 2009.
- Carlos SERRANO, “Le Parti Socialiste Espagnol et la culture (1890-1910)” en Jean-Louis GUEREÑA y Alejandro TIANA, *Clases populares, cultura, educación. Siglo XIX-XX*, Madrid: Casa de Velázquez-UNED, 1990, p. 457-466.
- Horacio TARCUS, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos (1871-1910)*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Pamplona: Urgoiti, 2018.
- Jorge URÍA (coord.), *Institucionismo y reforma social en España. El Grupo de Oviedo*, Madrid: Talasa, 2000.

ARTÍCULO RECIBIDO: 12-02-2022, ACEPTADO: 17-05-2022